UACJ. Cuadernos Fronterizos, Año 17, Núm. 52. (mayo-agosto, 2021): pp. 16-18. E-ISSN: 2594-0422, P-ISSN: 2007-1248

Las manifestaciones del arte

como promotoras de inequidades desde la infancia

Honey Piedra Sarría* y Roxanne Castellanos Cabrera**



La infancia debe ser vista como un grupo social con sus peculiaridades biopsicosociales y no como un mero período de transición hacia la adultez. Desde esa óptica, vale acotar que niñas y niños reconocen el mundo que les rodea e impacta en su actuación diaria, entre lo que se encuentra todo lo relativo al género.

Al comentar sobre esto último se hace referencia a "construcciones socioculturales que varían a través de la historia (…) y especifican que la sociedad (…) considera masculino o femenino".[1] Con base en ese criterio se establecen roles, identidades, estereotipos y creencias avaladas por preceptos heteronormativos de femenino/niña/mujer=débil y masculino/niño/hombre=fuerte, provocando vulnerabilidades e inequidades que fungen como limitantes de desarrollo.

Diversas investigaciones[2] dan cuenta de cómo en la escuela y el hogar se van legitimando los nocivos constructos genéricos desde edades tempranas. Estos también los pueden aprehender las infancias debido a la exposición a diversas manifestaciones del arte, pues casi todas responden a los mismos cánones heteronormativos que rigen la sociedad. Para ilustrar esto, se hará una breve alusión a la forma en que la música, los audiovisuales y la literatura infantil

Fecha de recepción: 2021-01-13
Fecha de aceptación: 2021-02-19

* Investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
** Profesora en la Universidad de La Habana.

CHA MI ZAL

1 Liliana Hendel, Comunicación, infancia y adolescencia. Guías para periodistas. UNICEF, Buenos Aires, 2017, pp. 12-13.

2 María de la Luz Ortega, Laura Rubio et al., "Niños, niñas y perspectiva de género" en Estudios sobre la familia. DIF, Jalisco, 2005, vol. 4; Nelcy Martínez y Akira Colarte, "La música y el enfoque de género en niños y niñas". Revista Cubana de Enfermería, 1, 29 (ene-mar, 2013), pp. 5-17; Del Pino, T. (2017) Comunicación educativa para la construcción de género saludable en el entorno escolar. Una concepción teórico – metodológica. Tesis en opción al grado de Doctora en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

constituyen un factor cultural que enraíza inequidades de género:

En cuanto a la música, actualmente se divulga a gran escala el reggaetón. Sus letras por lo general promueven la cosificación de la mujer, la hipersexualización, y enaltecen el machismo.[3] A su influencia no solo se cede en la adultez, pues niñas y niños también lo escuchan, lo bailan, lo cantan e incluso imitan patrones comportamentales de sus precursores mostrados en los videos.

El cancionero infantil no está exento de este flagelo. En una investigación[4] donde se analizaron 51 piezas musicales dirigidas a este grupo etario se detectó que, al escucharlas y cantarlas desde los primeros años de vida, se va asimilando que los hombres deben mostrarse más activos; en cambio, las mujeres dependerán de su desempeño en el ámbito doméstico y de su belleza. Entre sus ejemplos citan:

- Arroz con leche: "… me quiero casar con una señorita de este lugar/que sepa coser/que sepa bordar…".
- Al pasar la barca: "… al pasar la barca/ me dijo el barquero/las niñas bonitas no pagan dinero…".
- Mumbrú se fue a la guerra: "Mumbrú se fue a la guerra/ qué dolor, qué dolor, qué pena/… /que Mumbrú ya se ha muerto/qué dolor, qué dolor, qué entuerto...".
- Mi niño chiquito: "Mi niño chiquito/no tiene cuna/su padre carpintero/le va a hacer una…".

Paradigmas similares se hallan en la literatura infantil, y un ejemplo es "La cucarachita Martina", a cuya protagonista dedicada a asuntos domésticos le piden matrimonio varios pretendientes solo por "estar bonita". Esta escoge como esposo a un ratón cuyas cualidades son que duerme y calla, además de tener tan pocos conocimientos culinarios que cae en la olla de sopa.

Disímiles textos infantiles han sido la base de dibujos animados en muchas ocasiones. En ese caso, realzan las producciones de The Walt Disney Company (1923-actualidad), una de las empresas más importantes del rubro.

[3] Karina Arévalo, Emilia Chellew et al., "Ni pobre diabla ni candy: Violencia de género en el reggaetón". Revista de Sociología, 1, 33 (2018), pp. 7-23.

[4] Diego Pascual y Cabo, "Construcción social de género en el cancionero infantil español". Revista Ensayos, 25 (2010), pp. 141-155.

Esta ha llevado a la pantalla cuentos de la inspiración de Hans Christian Andersen como "La Sirenita", o relatos de la oralidad tradicional escritos por los Hermanos Grimm, dígase "Blancanieves", "La Cenicienta", "La bella durmiente", entre otros textos. En casi todos se representan estereotipos patriarcales al mostrar a una princesa bella, débil, cuya única aspiración es casarse con un bello príncipe, un proveedor, que generalmente es muy valiente.[5]

Las siguientes frases exhiben que también los padres y las madres en las películas de Disney legitiman los estereotipos de género:[6]

- Los Aristogatos, la gatita Duquesa le dice a su hija Marie: "No juegues así con los chicos, no es digno de una damita".
- Aladdín, en el momento en que el Sultán le confiesa a su hija Jazmín: "Yo no voy a vivir para siempre y quiero asegurarme de que alguien se ocupe de ti; que alguien te proteja".
- Pocahontas. Powhatan, el padre de la protagonista, le dice a favor de su pretendiente Kokum: "Será un buen marido, es leal, valiente, y te construirá una buena casa".

Es pertinente señalar que en la actualidad Disney ha mostrado cierta evolución a favor del empoderamiento femenino en su representación de las princesas. Ejemplo de ello son la valiente e independiente Mérida, de Brave (2012), ágil en el tiro con arco y quien desempeña la actuación con coherencia y sin apego a estereotipos. Otra es Elsa, de Frozen (2013), quien muestra la necesidad del autoconocimiento, del autocontrol, y advierte a su hermana sobre no deslumbrarse con un hombre desconocido, algo impensable en los clásicos de Disney.[7]

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, es evidente que muchas manifestaciones artísticas legitiman modos de ser que favorecen poco la equidad de género en la infancia. Por ende, permean constructos genéricos que podrían limitar e impactar negativamente en el bienestar psicosocial de niñas y niños si son aprehendidos como únicos modelos de vida para un sexo u otro.

En tal sentido, es importante crear, implementar y promover proyectos de intervención que desde edades tempranas permitan desarraigarse de las burdas imposiciones socioculturales que responden a los cánones del género, e impulsen la equidad cual sinónimo tanto de derecho como de justicia social. Así niñas y niños desarrollarían una mirada crítica, no solo ante las manifestaciones del arte a las que elijan exponerse, sino frente a la vida en general, para discernir cómo o qué quieren ser o hacer en realidad.

5 Rocío Martínez Veloso, "La evolución de las princesas Disney". La pluma violeta, 1 (marzo, 2017), pp. 634-642.
6 María Elena Aguilar, "Lo que va mal en Disney: el sexismo". La pluma violeta, 1 (marzo, 2017), pp. 567-578.
7 R. Martínez, op. cit., pp. 640-641.